

ÚLTIMAS FECHAS
RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

Madrid, febrero.....	5	New-York, 1 febrero.....	29
Barcelona, febrero.....	5	Edimburgo, febrero.....	29
Gáldiz, febrero.....	5	Charleston, febrero.....	29
Parr, febrero.....	5	Méjico febrero.....	26
Londres, febrero.....	15	Vera Cruz, marzo.....	2
Liverpool, febrero.....	15	Vauparaiso, enero.....	13

Después de haber visto que la inmigración en los lejos de presentar inconvenientes próximos ó remotos es una medida útil y salvadora con cuyo auxilio pueden mejor resolverse ciertos graves problemas económicos y políticos inherentes a nuestra actual situación restamos ahora por ver si algo hay en el carácter de los colonos que llegue en su caso especial á neutralizar las ventajas generales. Esto fuera quizás dable y vale la pena de examinar el punto un poco despacio.

En verdad las acusaciones contra los pobres chinos no han escaseado en estos días y algunas son de carácter por cierto bastante estrambótico. Hay entre ellas de tal naturaleza que no sabemos en verdad como tratarla, porque nos recordamos incapaces de aquel delicado tacto con que un caballero Sacristán acertó á expresar sus pensamientos de un modo á lo sumo espeluzante sin que la decencia pública saliera demasiado lastimada. Ojalá posuyésemos nosotros la habilidad del caballero Sacristán para caminar con paso firme por tan escabroso terreno! Entonces acaso observaríamos que la superabundante población de China (calculada en trescientos millones y pocos de habitantes) manifiesta que no ha de entenderse muy al pie de la letra el cargo del Sr. caballero Sacristán, ó bien que el diablo anda suelto por allí haciendo de las suyas y fabricando engendros á troche y moche. Entonces acaso indicáramos también que pues magistrados y leyes existen entre nosotros para reprimir escándalos quedaría por último resultado el consuelo de que esa pésima cosa no podría arraigarse entre nosotros. Como no existe afinidad de moléculas sencillísimas sería el estirparla con solo suspender la introducción, y sin que dejase de rastro.

Estas y otras cosas apuntáramos si como el digno caballero Sacristán estuviésemos empapados en el estudio de los casuistas, quienes con sumo decoro se nos asegura que suelen discutir las mas peligrosas materias, y aun desplegar sobre ellas una maravillosa fecundidad de invención. Nuestra insuficiencia empero nos obliga á callar, dando al caballero Sacristán la mas cumplida enhorabuena por la elección del argumento y por la finura de su manejo. Nosotros, que sin ser en demasía meticolosos abrigamos un hondo respeto hacia el pudor público, abandonamos el campo á ese campeón de la moralidad pública, a quien sin duda la Habana, agradecida, erigirá algún recio monumento.

Pero basta ya y aun sobre de palabras sobre un tema que solo provoca el hastío e indignación de la mayoría sensata, y que con los afectados temores de contagio servirá para caracterizar dignamente á tales escritores. Ocupémonos de cosas mas serias y veamos quienes y cuales son en la opinión del mundo estos chinos de que tan exacto retrato se nos ofrece.

No es esta por cierto una raza nueva ó desconocida. Miembros de una sociedad que ocupa distinguido puesto en la escala de la civilización asiática si sus leyes e instituciones y la geografía interior del país permanecen envueltas en oscuridad no así el carácter nacional, revelado por trescientos años de roce y por la abundante emigración de los naturales á vecinas comarcas. El chino pues tal como lo conocemos tiene faltas y hasta vicios como todos los hombres, pero posee tambien cualidades de mucho precio para ciertos objetos. Laborioso, inteligente, habilísimo artesano y labrador casi sin rival posee además en el deseo de gores un fuerte estímulo al trabajo y se halla acostumbrado á la sumisión que los magistrados de una sociedad civilizada y casi despotica como la suya exigen. Sus luceas mas desarrolladas que las del salvaje, le hacen orgulloso e impaciente cuando los principios de equidad son quebrantados en su contra, pero tambien se sabe doblar á lo justo y comprende sus intereses. Si no fueran por el exagerado apego que profesa hacia sus usos y costumbres peculiares el chino seria una de las mejores adquisiciones posibles. Tal como es las ventajas de su carácter superan á los inconvenientes si lo consideramos tan solo como elemento de trabajo.

Tal es el juicio que de ellos se ha formado donde quiera que existen. El vecindario de Manila cuenta crecido número y no son la parte menos activa ni la menos productiva de la población. En los establecimientos ingleses de la Península de Malaca han introducido y fomentado la producción del azúcar. En California la misma intole-

rancia anglo-americana los confiesa por el órgano de la prensa entre los extranjeros mas útiles. En Australia se solicita su arribo y ante la vista tenemos en las columnas del *Times* un informe dado por los directores del *Australian Land Company*, en que se cita como adquisición previosa la llegada de ochenta trabajadores de esta casta. En las demás posesiones británicas no obstante la mayor facilidad de introducir *c coolies*, 6 súbditos ingleses de Bengala, Madras y Bombay, los chinos obtienen una preferencia que consta de varios documentos oficiales. Las colonias francesas por fin, donde la inmigración se estudia hoy dia con decidido empeño y manifiesta resolución de llevar á calo, ofrecen tambien testimonio abundante de igual creencia.

Todos estos asertos podríamos comprobarlos con extractos fielmente traducidos, pero semejanza era ociosa cuando dentro de cada tenemos quanto cumple á nuestro deseo. Chinos vienen ya á Cuba, como nadie ignora, y con semejante motivo se instruyeron dos expedientes rigurosos en datos y de los cuales nos reservamos dar más extensa noticia.

A lo que antecede tenemos algo que añadir. El estado de salud de los colonos continua siendo cada dia mas satisfactorio. En el lazareto de la Chorrera solo existian esta mañana quinientos individuos en la enfermería, casi todos de ninguna dolencia, y sin que se note síntoma ni el menor de nuevo. Tal, según tenemos entendido, es la sustancia del parte oficial diario dado á las once de hoy viernes.

En cuanto á la bahía la situación es aun mas ventajosa si cabe. A bordo de la *Górdvalis* reina un estado de salubridad tan perfecto que nuestro Gobierno parece ha creado oportunitad para el libre desembarco de aquellos colonos. Los hacendados de mayor nota y los jefes de grandes empresas industriales se disputan entre tanto adquisición.

Muchos nos duele haber de dar esta noticia a la turbamulta que multiplicó sus deslices de exactitud y sus chilindros segun se convenga de su impotencia. Sin embargo esta es la verdad y no podemos ocultársela. Lástima nos dan con todo al pensar en la muchísima salva que ya han tragado y en la infinita que les queda aun por tragar.

ESTADOS-UNIDOS.—De los 62 miembros que deben componer el Senado de los Estados Unidos en el Congreso 33°, que principió en 4 del actual y expira el mismo día de 1833, había nombrados ya 56 y solo 20 son whigs; incluyesen este numero 2 *freesoilers*. Los restantes son demócratas. Para tres de las seis vacantes se consideraba casi seguro que serían nombrados whigs, de modo que contará este partido con 23 senadores contra 39 demócratas, uno de los cuales es *freesoiler*.

La Cámara constará de 234 miembros por los 31 estados y 6 diputados por otros tantos territorios. Pero á fines de febrero no habían sido elegidos aun mas que 142 representantes, de manera que quedaban por efectuar el nombramiento de 92. De aquel número eran demócratas 88 y whigs 34. Los *freesoilers* incluyos en el total de los 142 son seis 5 whigs y 1 demócrata.

Crónica peninsular.

Madrid, 29 de enero.

Ayer á las ocho de la noche se reunieron en un salón del colegio de San Antonio Abad los electores monárquico-constitucionales del distrito del Barrio. Ocupada la villa de la presidencia por el señor marqués de Someruelos manifestó este que el objeto de la reunión era designar el candidato que debía merecer la confianza de los electores en las próximas elecciones, afirmando que si bien el Sr. Martínez de la Rosa era el candidato designado hace algún tiempo la circunstancia de haber presentado los propuestas al Sr. Olea, por este mismo distrito, hacia necesaria una nueva designación ó la confirmación de la anterior. El Sr. Castañeda indicó entonces que para que los electores pudiesen proceder con acierto y con la conciencia de su voto convendría que el Sr. Martínez de la Rosa, si lo tenía á bien, dirigiese la palabra á la reunión diáfana y franca «explicaciones sobre las opiniones que se proponían sustentar en el Congreso».

El Sr. Martínez de la Rosa pidió en seguida la palabra y pronunció un discurso que duró cerca de una hora, y que mañana insertaremos íntegro. En él manifestando que no creía necesario hacer explícito alguno sobre sus principios políticos, pues tanto conocidos eran en su larga carrera y en un distrito que tres veces le había honrado con su confianza. Desde la última vez que le interrogo este honor el orador que hubiese medido ningún acto que le hiciera variar de posición, pues circunstancias que no quería calificar habían tenido mucho tiempo cerradas las puertas del Congreso, cesas pueras, siñado, que como dice una vez se cerraron, pero no se clavaron, tal convicción he tenido siempre de que el régimen constitucional está tan sólidamente arraigado en la nación, tan infiltrado en sus intereses y en sus hábitos, tan identificado en el espíritu del siglo y tan conforme á la marcha progresiva del género humano que siempre ha creído que si podía haber crísis pánicas que amenazaran eclipsarlo pronto se volvería á los buenas principios y jamás tornaría á preverse en España el sistema absoluto, que honra mi corazón me dice que no tendrán de que arrepentirse.

En seguida la reunión proclamó por su candidato al Sr. Martínez de la Rosa, declarando que constase que era por aclamación y por unanimidad.

Corre de la Isla.

SAGUA LA GRANDE.—Llegamos en la Hoja del 8: Viernes 4 del corriente empezó S. E. A. a administrar el Santo Sacramento de la Confirmación en la Iglesia de este pueblo. Ha sido tal la afluencia de gentes á este interesante acto que llegó á tenerse en la iglesia una multitud de personas que se acercaron a escuchar las palabras del sacerdote.

Estudiaba todo el día en una sala en que había una gran biblioteca que contenía cerca de tres mil volúmenes. La llave estaba puesta en la cerradura, pero Emelina había prometido no llegar á ella. Una noche escribió apuradamente su promesa y sin disputa había mérito en su conducta, pues tenía un vehículo de deuso de aprender todo. Lo que no le estaba prohibido era devorar los libros con los ojos; así salía todos los títulos de memoria, recorria sucesivamente todos los estantes y para llegar á los más altos colocabo una silla sobre la mesa; con los ojos cerrados dolióse puestia la mano en el volumen que se le había pedido. Simpatizaba con los autores por el título de sus obras, así es que tuvo después terrible desenlace. Pero no es de esto de lo que se trata.

En esa sala había una pequeña mesa cerca de una gran ventana que daba á un patio bastante sombrío. La escalinata de un amigo de su madre hizo aterrizar á Emelina la tristeza de su cuarto; jamás se había sentido la influencia de los objetos exteriores en su carácter. Las gentes que dan importancia a lo que compone el biestu material estaban clasificadas por ella en una categoría de maniacos. Siempre con la cabeza desnuada y los cabellos en desorden, sin cuidarse de su regla que su gusto. Sumada, que la conocía y sabía apreciarla, habrá exijido para ella esa libertad; en la que había cierta compensación á la falta de dirección, pues un gato natural al estudio y el ardor de la inteligencia son los mejores maestros para los espíritus bien nacidos. Había en el carácter de Emelina tanta seriedad como humor festivo, pero la edad hacia esta calidad mas prponderante. Con mucha soñación á la reflexión abandonaba las mas graves meditaciones por un chiste y desde entonces no consideraba sino el lado cómico del asunto. Se la oía reír a carcajadas y la alegreza en medio de la noche con sus risas estrepitosas.

Un día se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, donde estaba su regimiento; era uno de los hombres más hermosos que pudiera verse, con ese aire altivo y alegre que le conocían. No sé si era de los invitados que se creyó en un peligro queriendo evitarlo? Testigo esas polares personas á quienes se hace tan terrible pinturas del amor, entraron en su salón con las espaldas de la corona, estiradas por el temor y el miedo. Un día entró en una calzada y no quería sacar de ella; fue necesario sacarla casi á la fuerza y luego se subió al carro que iba tirado por un caballo. El carro iba tan veloz que se rompió la rueda y se quedó en la calzada.

Dispensadme, señora, estos detalles pueriles, que

después de todo no puentan sino un tanto irruedo. Es menester que comprendais que un carácter semejante debia tenerse mas tarde obrar á su naturaleza.

El tío en cuestión tuvo que hacer un viaje á Suiza y llevó á Encina, de diez y seis años entonces. Al asistir de las montañas se hubiera creido que perdía la razón, tan veloces eran sus transports de gozo. Gritala, se bajaba del carro, quería meter su gracia cosa cara en los mañanitas que saltaban de las rosas. Quería trepar por los pies ó bajar hasta los talones de los preciosos; recogía chinias y arrancaba el musgo. Un día entró en una calzada y no quería sacar de ella; fue necesario sacarla casi á la fuerza y luego se subió al carro que iba tirado por un caballo.

La noche que sucedió se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo. La señora de Estrashurgo se quedó en la calzada y no quería sacar de ella; fue necesario sacarla casi á la fuerza y luego se subió al carro que iba tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se presentó su amiga la señora de Estrashurgo, que iba en su carro tirado por un caballo.

Algunas horas mas tarde se present

